

EL OBRERO BALEAR

Periódico Socialista, defensor de la clase trabajadora

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 570

Palma de Mallorca 11 de Enero de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase a FRANCISCO ROCA, la de Administración a AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Trabajadores:

No compreis libritos para fumar del fabricante **D. José Laporta Valor**, de Alcoy, pues sus obreros están en huelga debido a la soberbia y terquedad de este señor.

CONGRESO SOCIALISTA BALEAR

Al objeto de constituir la Federación balear de Agrupaciones, Juventudes y grupos femeninos socialistas, celebró el anunciado Congreso en el salón grande del Centro de Sociedades obreras de esta capital el día primero del presente mes.

Los Delegados

Asistieron como Delegados a dicho Congreso los compañeros siguientes: Jaime Bauzá y Lorenzo Bisbal en representación de la Agrupación de Palma; Bartolomé Llabrés y Antonio Rexach, en la de la Juventud, Miguel Stela y Tomás Miquel representando la Agrupación de Lluchmayor y Jaime Miquel y Miguel Mas la Juventud del mismo pueblo. Por la Agrupación de Manacor asistieron Mateo Soler y Juan Blanquer; por la de Marratxí Juan Más y Pablo Ferrer; por la Juventud de Capdepera José Terrasa.

La mesa

El compañero Francisco Roca, como presidente de la Agrupación de Palma, abrió la primera sesión a las 11 de la mañana, dando una cariñosa bienvenida a los Delegados y saludándolos en nombre de los socialistas palmesanos. Acto seguido se procedió a nombrar la mesa, acordándose que el compañero Roca presidiera las secciones y que actuaran [de secretarios Stela y Rexach. A la mesa se le concedió la confianza de revisar las credenciales de los Delegados que fueron todas aprobadas.

En nombre de la Federación

Abierta discusión sobre el nombre que había que poner al nuevo organismo socialista, acordóse por unanimidad que se denominase «Federación Socialista Balear».

El Reglamento

Luego procedióse a discutir el Reglamento por qué había de regirse la nueva entidad, teniendo por norma los Delegados el que rige en la Federación Socialista Catalana. La discusión fué larga y en ciertos momentos bastante viva, tomando parte en ella todos los Delegados; no obstante, en todos ellos imperó la serenidad y la sensatez, el juicio reflexivo, la alteza de miras y el respeto mutuo. Debido a esto, sin duda, la labor resultó altamente provechosa

y del gusto de todos, pues los acuerdos que se tomaron lo fueron por unanimidad, excepto el que se refiere a la cotización que tuvo que votarse por no haberse podido armonizar los criterios.

La discusión del Reglamento duró casi todo el día, quedando al fin perfeccionado y el cual conocerán nuestros lectores tan pronto nos sea devuelto por la autoridad gubernativa.

El presidente del Comité

Terminada la discusión del Reglamento procedióse al nombramiento del presidente del Comité de la Federación, quedando acordado que lo fuera el compañero Jaime Bauzá.

«El Obrero Balear»

Por unanimidad se acordó que EL OBRERO BALEAR fuese el órgano oficial en la prensa de la Federación Socialista, cediéndose muy galantemente la Agrupación de Palma con unos centenares de pesetas que lleva de superávit.

El Director del periódico

Hallándose ocupada interinamente la plaza de director por el compañero Francisco Roca y no pudiendo éste seguir desempeñándola, eligióse al compañero Bisbal para que la ocupara, el cual aceptó ante las insistencias de los Delegados, pero manifestando que este cargo le era muy pesado y además que sus cualidades intelectuales eran muy escasas para dirigir un periódico.

La Imprenta

Una comisión compuesta de los compañeros Gomila y Agustín Roca presentó al Congreso una extensa y bien detallada relación de todos los gastos de compra y funcionamiento de la imprenta socialista, como también de los ingresos en todos conceptos. Tan detalladas fueron presentadas dichas cuentas que al pedir Gomila que el Congreso nombrara una comisión para revisarlas, todos los delegados forenses se opusieron manifestando con aplauso su total conformidad.

El próximo Congreso

A propuesta del compañero Bauzá se acordó que el próximo Congreso se celebre en Lluchmayor por ser la población donde el Socialismo balear cuenta con más fuerza y organización. También acordóse que el Comité provincial resida en Palma.

Clausura del Congreso

Por último se procedió a la clausura del Congreso pronunciando breves palabras cada uno de los Delegados encaminándolas todos a que resplandezca la unión y la armonía dentro la familia socialista balear para que reine la paz entre todos y las ideas alcancen la grandeza y el proselitismo que merecen.

Y en medio de una gran satisfacción y entusiasmo los delegados se dieron las manos y se despidieron hasta el año próximo.

Al terminarse las tareas del Congreso se cursaron, por acuerdo del mismo, los siguientes telegramas a Pablo Iglesias y al Comité Nacional:

Reunido Congreso fundar Federación Socialista Balear acuerda unánimemente expresarle sus simpatías condenando infame campaña monárquica que con motivo asesinato Canalejas hacíase contra su persona y partido que representa.—Presidente, Roca.

Reunido Congreso Socialista Balear saluda afectuosamente Comité Nacional Partido.—Presidente, Roca.

Comentarios

Esta es la época de la fiesta de los niños. Es una costumbre universal que al empezar el año los padres regalen los pequeñuelos con dulces y juguetes.

En los países del norte día primero de año aparece ante la algarafa infantil una gruesa rama de pino adornada con bujías de colores, dulces y juguetes. Las mamás y sus amigas con todo secreto preparan semanas antes el delicioso árbol del año nuevo que ha de causar la sorpresa y la alegría y la sorpresa de sus hijos; no faltando donde se planta el árbol delante de cada casa espolvoreado de mijo al que acuden los pajarillos desde los campos cubiertos de nieve a tomar su ración; tal es el sentimiento poético de belgas, holandeses y alemanes.

En el medio día y en Mallorca esa fiesta participa de Santo Tomás y los Reyes. Estos colocan en los zapatitos de sus niños predilectos los soldados de plomo, los ferrocarriles de hojalata, los turrónes y algunas veces los sonoros duros de plata.

Este año «La Peña» ha querido celebrar la retirada infantil de Maura, con reparto de juguetes. Es una ida feliz que agradecerán los niños y las mamás.

Los partidos de «orden»,

(Divagaciones y enseñanzas)

¿Me queréis decir, amigos, qué cosa es el partido de «orden»? Porque yo, por razones que no son del caso, he

decidido hacerme del partido de orden. Tanto oigo hablar de él, que se ha despertado en mí la curiosidad de conocer ese famoso partido.

Por de pronto, hay una grave dificultad. Para delimitar los campos del orden y del desorden, ¿pueden decirme dónde se encuentran los partidos del desorden? Yo no veo en lugar alguno un partido que tenga por doctrina, por fin, por ideal, un desorden. Y, por lo mismo, si todos los partidos son partidos de orden, nos encontraremos sin saber qué orden comprenden. ¿Es el orden blanco? ¿Es el orden negro? ¿Es el orden violeta? O bien, ¿Es el orden concéntrico? ¿Es el orden multicéntrico? ¿Es el sistema de Ptolomeo? ¿Es el sistema de Copérnico? ¿Es el orden franciscano? ¿Es el orden dominico? ¿Es la orden de Calatrava? ¿Es la de Alcántara?

Nueva dificultad, todavía: los partidos de orden aquí son (o parecen, en ocasiones) partidos de desorden allá. Y viceversa. Ejemplos: ¿No nos dicen que las derechas españolas son partidos de orden? Pues yo les he visto proteger el desorden *palvante* contra el orden de Portugal; yo les he visto simpatizar con el desorden *camelot du roi* contra el orden de Francia; con el desorden *lord* contra el orden de Inglaterra.

Porque bien debe saberse que cada orden y cada desorden lleva su nombre, para que no sea confundido con los otros órdenes y desórdenes. Aquí mismo, en España, las extremas derechas (orden extremo) acudirían al desorden jaimista, si pudiesen, contra el orden alfonsino, como han hecho en otros tiempos. Y los del actual orden alfonsino, herederos de una serie infinita de desórdenes de nombre pintoresco, contra el orden fernandino y el orden isabelino, deben al desorden de Sagunto el orden vigente, contra el orden republicano.

Ya veo, estimado Teótimo, que no nos acabamos de entender en esa sutil ciencia política del orden y del desorden. ¿Quieres que procuremos sintetizarlo, extrayendo unos cuantos principios, producto de mi ya larga experiencia? Pues atiende:

1. El orden A sólo podrá ser convertido en el orden B por intermedio del desorden X. La serie va así: 1º, orden A; 2º, desorden X; 3º, orden B. Tenemos, pues, que el desorden es el factor del orden, porque el orden es puramente relativo a cada doctrina, y el desorden es puramente instrumental para cada doctrina. El orden es el fin y el desorden es el medio.

II. Sin el desorden renovador y momentáneo, creador del orden nuevo, el orden viejo resultaría desorden perpetuador. Aquí vemos cómo el desorden es la más fuerte garantía del orden

III. El grito de *viva el orden!* significa *¡muera tu orden!*, o mejor dicho, *que no se produzca tu orden*, porque daña al mio; no quiero que abras tu botica, porque yo tendría que cerrar la mía, ya que no puedo competir contigo. Por tanto, aquel grito es un puro desorden. Viene a ser algo como consagrar el grito de *viva yo!*, dado por el buen burgués, cuando come su «cocido» y sorbe su café. Yo entre paréntesis, cada mañana, al levantarme, pronuncio mentalmente este grito sagrado: *¡Viva yo, viva mi orden!* O, lo que es igual: *Vamos viviendo!* *¡Viva la santa continuación!*

IV. *¡Viva el orden!* en boca del que no tiene como doctrina un *orden* suyo, personal, quiere decir: *¡Viva el desorden permanente que me garantiza mi desordenado privilegio; viva mi desorden mental, que me permite delegar en la vaga persona de otro la función del orden, la pesada y estúpida faena de pensar; viva lo constituido, porque me encuentro bien y por lo tanto está bien!* Por uno de estos movimientos del ánimo, ahora acaba de erigirse, en Torredembarra, un pequeño monumento a aquel *homunculus*, estrechísimo de criterio, mal ciudadano, deplorable periodista y varón ignorantisimo que se llamó Mañé y Flaquer, constructor de las burguesías barcelonesas, suscitador de la «Defensa Social» y encarnación de todas las funestas razones del Estado, maquiavelismos y jesuitismos que llevan como bandera esta palabra homicida: *Orden*.

V. Todo progreso es hijo del desorden. El desorden de hoy crea el orden de mañana, superior al de ayer, si no es de reacción. Sin la intervención del santo desorden, todavía nos encontraríamos en las cavernas. Todo orden nuevo es una destrucción de intereses actuales, y, por lo tanto, un desorden. Todo invento desordena, altera, perjudica, mata. La imprenta fué el supremo desorden, y todo el orden nuevo y el desorden nuevo se rinden soberanamente ante ella.

VI. El orden ha de dejar la reputación franca ante el *desorden ordenado*, regulado, gradual, continuo, *extenso*, constructivo, evolutivo, si se quiere evitar el desorden momentáneo, destructor, *intenso*, revolucionario, cruento. Toda la vida es también un magnífico *orden desordenado*. Imaginemos un educador que se obstinara en impedir el tránsito del niño a hombre; un dios que se hubiese entretenido en impedir el paso del simio a la persona; aquí tenéis el supremo desorden y aquí tendríamos el ideal de nuestros famosos hombres de orden. La Biología enseña esta sutil verdad: la vida se va tejendo de una alta armonía del orden con el desorden orden y desorden se confunden dulcemente, como las facetas de un mismo astro, como la inspiración y la respiración de los pulmones del cosmos, como la sistole y diástole de un gran corazón.

VII. El orden es cosa *objetiva*, no *substantiva*. Es cualidad inherente a la *constituido*. Todo sistema, todo organismo, es un *orden*, hasta lo es la anarquía, y podría decirse muy bien que sobre todo lo es la anarquía, por su propia condición ideal, de entelequia sobrehumana, utópica.

VIII. El desorden permanente se llama Tiranía. El orden sabiamente desordenado se llama Libertad.

GABRIEL ALOMAR

(De *El Trabajo*)

REBELIÓN

Hermanos campesinos que laborais la tierra regando cada surco con mares de sudor; yo sé los sentimientos que vuestro pecho encierra, yo vivo con vosotros, yo sé vuestro dolor.

Yo sé la negra historia de mil generaciones que lentaron templos al arte y al saber, dejando por el mundo el alma hecha jirones y hallando en recompensa el hambre por doquier.

Yo sé que la campaña poblada de moizales dará al terrateniente ocioso un capital, y al fatigado obrero los míseros jornales, la chala de la espiga y, al fin, un hospital.

La propiedad maldita, cual planta esquilmadora consume vuestras fuerzas y roba vuestro pan; ¡Abajo el privilegio! La clase explotadora es ave de rapaña, es carne de holgazán.

Levantad, campesinos, vuestra abatida frente, soy vuestra compañera: yo soy la Rebelión que pasa cada día rozando vuestra mente; yo vivo con vosotros en vuestro corazón.

A. BOCIO HERNÁEZ

Cada cosa en su lugar

Como nosotros hemos llevado todas las cosas al criterio del valor práctico, tal vez de ello se infiera que hacemos poco o ningún caso de los objetos secundarios. Eso es un gran error. Tanto como el que más, reconocemos nosotros importancia a la cultura estética y a los placeres subsiguientes. Sin la Pintura, la Escultura, la Música, la Poesía y las emociones producidas por las bellezas naturales de toda especie, la vida perdería la mitad de su encanto. Por eso, lejos de mirar la educación del

gusto y de los goces que procura como desprovistas de importancia, creemos, al contrario, que esos goces ocuparán en el porvenir bastante más amplitud que no en el presente en la vida del hombre.

Cuando las fuerzas de la Naturaleza nos sean más dominadas; cuando los medios de producción sean más perfectos; cuando el trabajo humano pueda ser reducido al último punto; cuando la educación haya sido bien organizada, y la preparación para las funciones más esenciales de la actividad humana pueda adquirirse de un modo relativamente rápido, y cuando por todo ello el hombre tenga la libertad del tiempo a su disposición, lo bello en el Arte y en la Naturaleza vendrá a ocupar, en justo derecho, una amplia actividad en los espíritus.

Pero eso no es lo mismo que elevar la cultura estética a la altura de medio primordial de felicidad, o admitir que sea fundamentalmente necesaria a las necesidades primitivas. Cualquiera que sea su importancia, debe ceder la primacía a esas otras culturas que tienen una relación directa con los deberes cotidianos de la vida. Como ya lo hemos dicho en ocasiones distintas, la literatura y las bellas artes no pueden existir sino en virtud de otras actividades que hacen posible la vida social. Un horticultor cultiva una planta por su flor. Pero mientras considera la flor como producto al que todo se subordina, el jardinero sabe que las flores y las raíces son en sí mismas de gran importancia, porque de ellas depende la evolución de la flor. Todos sus cuidados van encaminados a la salud de la planta, y comprende sin esfuerzo que sería locura descuidar la planta, queriendo obtener la flor. Y lo mismo sucede en el caso que nos ocupa. La Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Música, la Poesía, todo eso debe llamarse el florecimiento de la vida civilizada.

Pero aun suponiendo que las artes bellas fuesen de un valor tan elevado que la misma vida civilizada que las produce tuviera que subordinarse enteramente a ellas, pretensión que nadie patrocinará, tendrá que admitirse forzadamente que una civilización sana es la primera cosa necesaria y que la educación que en sí lleva debe ocupar el más alto rango.

HERIBERTO SPENCER.

Producción y reformas

A creer a los Jeremías de la contrarrevolución y el conservadurismo, el mundo de la producción camina a su fin. Las exigencias de los obreros, las agitaciones desencadenadas por los Sindicatos, el efecto de las leyes sociales agobiando la industria con trabas y gastos generales, todo eso debía paralizar

el trabajo, disminuir la actividad creadora de la sociedad moderna. Ahora bien, las estadísticas muestran que en todas partes el comercio crece, que en todas partes aumenta la masa de productos en circulación.

En Europa entera, en esta Francia infortunada en donde esa malvada Confederación General del Trabajo crea un estado permanente de inseguridad y desorden; en esa Alemania en donde el socialismo prospera continua e irresistiblemente como un laud que sobrepasará pronto la altura de los diques; en esa Inglaterra agitada, en donde la legislación social se ha desarrollado desde hace algunos años con intensidad extraordinaria y en donde las Trade-Unions aflan sus armas de combate, en todas partes las cifras del comercio exterior descubren considerable aumento. En todas partes los ingresos de las Compañías ferroviarias han crecido. En Francia, la explotación, principalmente de artículos de fabricación, se ha elevado este año a cerca de cuatrocientos millones más.

¿Qué significan, pues las quejas reaccionarias? ¿Cómo explicarán los hombres de la contrarrevolución este aumento de la producción? ¿Por qué manos ha sido fabricada la masa creciente de productos?

La verdad es que la producción se desarrolla tanto más cuanto la clase obrera organizada exige mejores condiciones de vida. Cuando la paz armada no derroche más millares de millones, cuando todo el capital disponible se emplee en mejorar las herramientas, en fertilizar el suelo, en utilizar las fuentes de energía naturales, cuando la masa enorme de los asalariados haya conquistado mejoras superiores en su alimentación, su abrigo, su alojamiento, las condiciones de vida a que aspira, una fuerza enorme de consumo se creará que ensanchará el campo de la producción. Elevándose la clase obrera se eleva todo el sistema económico y social. Quienes en el pretendido interés de la producción reclaman del obrero que se esté quieto, no son sólo egoístas, son ignorantes, rutinarios, bárbaros. Bien asegurado contra todos los riesgos, preservado por la limitación de la jornada de trabajo, de la explotación que agota y aniquila, habiendo adquirido capacidad, mediante una educación más fina, para necesidades más variadas y nobles, fortificando el poder de consumo por los jornales altos, asociado por completo a la enorme supervivencia social de que hoy disponen demasiado exclusivamente las oligarquías, los trabajadores, la clase obrera, haría una potencia de progreso económico incomparable.

Y los profetas de la ruina que tienen miedo de la justicia podrán desgarrar sus vestiduras y cubrir su cabeza con ceniza. El mundo nuevo se reirá de sus lamentos.

JEAN JUARÉS

LA Federación de Sociedades Obreras juntamente con este Periódico, recomiendan a todos los trabajadores no compren papel para fumar de **D. José Laporta Valor, por estar en huelga sus obreros y mostrarse este señor intransigente con ellos.**

SIN TRABAJO

I

Cuando por la mañana los obreros llegan al taller, lo encuentran frío, como entenebrecido por la tristeza de las ruinas. En el fondo de la ancha sala, la máquina está muda, y con sus secos brazos y sus ruedas inmóviles, aumenta la melancolía del recinto; ella, cuyo aliento y cuyo brío animan de ordinario la casa entera, con el latido de un corazón de gigante, inaccesible a la fatiga.

El patrón baja de su pequeño despacho, y dice con aire triste a los obreros:

—Hijos míos, hoy no hay trabajo... No hay pedidos; recibí contraórdenes de todas partes; voy a quedarme con la mercancía en los almacenes. Este mes de diciembre, con el que contaba, este mes de tanto trabajo otros años, amenaza arruinar a las Casas más sólidas... Tengo que suspender mis negocios.

Y como ve que los obreros se miran entre sí, temiendo la vuelta al hogar, temiendo el hambre del día siguiente, añade, entono más bajo.

—No soy egoísta, no; os lo juro... Mi situación es tan terrible, es aún más terrible que la vuestra. En ocho días he perdido cincuenta mil francos. Suspendo hoy el trabajo para no ahondar más este abismo: no tengo ni un céntimo siquiera para mis vencimientos del día 15... Ya lo veis; os hablo como se habla a los amigos; nada os oculto. Mañana, quizá, estará aquí el Juzgado. La culpa no es vuestra. ¿No es verdad? Hemos luchado hasta lo último. Hubiese querido ayudaros a pasar estos malos días, pero todo ha concluido; ya no me queda pan que compartir con vosotros.

Después les tiende la mano. Los obreros se la estrechan silenciosamente. Y durante algunos minutos siguen allí, con los puños cerrados mirando sus inútiles herramientas. Los demás días, al romper el alba, cantaban las limas, marcaban los martillos el compás, y ahora todo parece dormir ya en el polvo de la quiebra. Son veinte, son treinta familias que no comerán a la semana siguiente.

Algunas mujeres que trabajan en la fábrica tienen los ojos llenos de lágrimas. Los hombres tratan de aparentar más firmeza. Se hacen los valientes; se dicen que nadie se muere de hambre en París. Después, cuando el fabricante se retira, cuando lo ven alejarse encorvado en ocho días bajo el peso de un desastre mayor de lo que él confiesa, desfilan uno a uno, abandonando la sala, con la garganta apretada y el corazón oprimido, como si salieran de una cámara mortuoria. El muerto es el trabajo, es la gran máquina muda, cuyo esqueleto aparece siniestro en la sombra.

II

El obrero está en la calle, en medio del Arroyo. Durante ocho días ha roto la suela de sus zapatos sin poder encontrar trabajo. Ha ido de puerta en puerta ofreciendo sus brazos, sus manos; toda su persona para cualquier trabajo; el más duro el más repugnante, el más mortífero. Todas las puertas se le han cerrado.

Entonces el obrero ha ofrecido trabajar por mitad de precio. Inútil ofrecimiento. Es la crisis la terrible crisis que llama en los vidrios de las guardillas. El pánico ha paralizado todas las industrias, y el dinero, el dinero, cobarde, se ha ocultado.

Al cabo de ocho días, todo ha concluido. El obrero ha hecho una tentativa suprema, y vuelve lentamente, con las manos vacías, derregado por la miseria. La lluvia cae; aquella tarde París aparece fúnebre con el lodo. El desdichado recibe el aguacero sin sentirlo, sin oír más

que la voz del hambre que le devora, yendo despacio y deteniéndose para tardar más en llegar. Se asoma a un parapeto del Sena: el río, que ha crecido, corre, mugiendo fuertemente; blanca espuma rebota y se rompe en una pilastra del puente. Las aguas embravecidas que pasan llaman con fuerza al obrero. Pero piensa que eso sería una cobardía, y se aleja.

Ha cesado la lluvia. El gas brilla en los escaparates de los joyeros. Si rompiera un cristal, cogería de un sólo puñado pan para muchos años. Se iluminan los comedores de las fondas y detrás de las cortinas de muselina blanca ve gentes que comen. Apresura el paso, se dirige a su arrabal, dejando atrás pastelerías, salchicherías, todo el París glotón.

Como la mujer y la pequeña lloraban aquel día por la mañana, les prometió llevarlas pan a la tarde. No se ha atrevido a ir a decirles antes de llegada la noche que había mentido. Sin dejar de andar, se pregunta cómo entrará en su casa y que dirá para animarlas a tener paciencia. Sin embargo, es imposible que pasen más tiempo sin comer. El lo lograría; pero la mujer y la niña, ¡son tan poca cosa!

Por un momento tiene la idea de mentir. Pero cuando una dama o un caballero pasan a su lado e intenta tenderles la mano, su brazo se paraliza, se le anuda la garganta, y queda plantado en la acera, mientras las gentes elegantes se apartan de él creyendo que está borracho, al mirar su cara feroz de hambriento.

III

La mujer del obrero ha bajado al dintel de la puerta, dejando dormida a la pequeña. Está en los huesos, y tiritando bajo su vestido de algodón, al sople helado de la calle.

Nada hay en la habitación; lo ha llevado todo al Monte de Piedad. Ocho días sin trabajo bastan para vaciar una casa. La víspera ha vendido a un ropavejero el último puñado de lana de su colchón; así se ha ido todo el colchón; ya solo le queda la tela, que ha colgado delante de la ventana para impedir que entre el aire, porque la niña tose mucho.

La mujer, aunque sin decirselo a su marido, también ha buscado por su parte; pero la crisis azota más rudamente a las mujeres que a los hombres. En su mismo piso hay desgraciadas a quien oye sollozar por la noche. Ha visto a una inerte en un rincón de la calle; otra ha muerto; otra ha desaparecido.

Felizmente, ella tiene un buen hombre, un marido que no bebe. Nada les faltaría, si las paradas no les hubieran despojado de todo. Ha agotado su crédito debe al panadero, al tendero, a la frutera, y no se atreve ni aun a pasar por delante de sus tiendas. Aquella tarde ha ido a casa de su hermana, a pedirle un franco prestado; pero ha visto también allí una miseria tan grande, que se ha echado a llorar sin decir una palabra, y las dos hermanas han llorado largo tiempo juntas. Después, al despedirse, prometió llevar un pedazo de pan, si su marido volvía con algo.

El marido no vuelve; la lluvia cae; se refugia en el portal; gruesas gotas chapotean a sus pies; polvo de agua caló su miserable ropa. Se impacienta por momentos; sale a pesar de la lluvia y va hasta el final de la calle, para ver si descubre a lo lejos a aquel a quien aguarda. Y cuando vuelve, está chorrando; no desespera aún, sacudida por calofríos de fiebre.

Los transeúntes la codean en su movimiento de ir y venir. Ella se encoge, se achica para no molestar a nadie. Los hombres la miran a la cara, siente a menudo alientos cálidos que rozan por su cuello.

Todo el París sospechoso, la calle con fango, sus crudas claridades, su rodar de coches, parece que quiere cogerla y arrojarla al arroyo. Tiene hambre, pertenece a todo el mundo. Enfrente hay un panadero, y ella piensa en la pequeña que duerme allá arriba.

Después, cuando al fin llega el marido, deslizándose como un criminal a lo largo de las casas, se precipita, le mira con ansiedad.

—¿Qué hay?—balbucea.

El no responde; baja la cabeza. Entonces ella sube delante, pálida como una muerta.

IV

Arriba, la niña no duerme. Se ha despertado y mira el cabo de vela que agoniza en un extremo de la mesa. Algo monstruoso y aterrador pasa por la frente de aquella pequeña de siete años, con las facciones serias y ajadas de una mujer.

Está sentada al borde del cofre que le sirve de lecho. Cuelgan sus pies desnudos, agarrotados por el frío; sus manos de muñeca enfermiza recogen sobre su pecho los harapos que la cubren. Siente allí un ardor, un fuego que querría extinguir. Piensa.

Nunca tuvo juguetes. No puede ir a la escuela porque no tiene zapatos. Recuerda que cuando era más pequeña su madre la llevaba a tomar el sol. ¡Pero ello está tan lejano!... Fué preciso mudarse, y desde entonces un gran frío parece soplar en la casa; no ha vuelto a estar contenta; ha tenido siempre hambre.

Es un misterio profundo, al que da vueltas sin poder comprenderle. ¿Tiene hambre todo el mundo? Ella ha procurado acostumbrarse; pero no lo ha conseguido. Cree que es muy pequeña; que cuando sea grande sabrá estas cosas. Su madre debe de saber algo que se oculta a los niños. Si se atreviese, le preguntaría quién nos pone en el mundo para hacernos pasar hambre.

Además, ¡es tan feo todo en aquella casa! Mira a la ventana donde se agita la tela del colchón, las paredes desnudas, los muebles desvencijados, todo aquel vergonzoso guardillón que la crisis ensucia con su desesperación. En su ignorancia, cree haber visto en sueños hermosas habitaciones, caldeadas por un buen fuego llenas de objetos preciosos que brillaban. Cierra los ojos para contemplarlas de nuevo, y a través de sus párpados adelgazados, el fulgor de la vela se convierte en un gran círculo de oro, donde quisiera entrar. Pero el viento sopla y la corriente de aire que invade el cuarto es tan fuerte, que la acomete terrible acceso de tos. Sus ojos se llenan de lágrimas.

Antes, cuando la dejaban sola, sentía mucho miedo; ahora todo le es igual. Como no ha comido desde el día anterior imagina que su madre ha ido a buscar pan. Este pensamiento la entretiene; cortará el pan en pedacitos; se los comerá lentamente, uno a uno. Jugará con el pan.

Entra la madre; el padre cierra la puerta. La niña les mira las manos, muy sorprendida y como nada dicen, al cabo de un momento repite en tono de canturía.

—¡Tengo hambre, tengo hambre!

El padre se oculta en un rincón, hunde la cabeza entre las manos, y permanece allí, mudo abrumado, sacudidos los hombros por rudos y silenciosos sollozos. La madre, ahogando sus lágrimas, quiere que la niña vuelva a acostarse; la dice que sea buena, que duerma. Pero la niña, cuyos dientes castañetean de frío y que siente que el fuego de su pecho la quema más que antes, cobra osadía. Se cuelga al cuello de su madre y le pregunta dulcemente:

—Díme, mamá: ¿por qué tenemos hambre?

EMILIO ZOLA.

Enseñanza laica y racionalista

La Asociación de Profesores Racionalistas de España ruega a todos los Centros Obreros, Socialistas y Republicanos que sostengan escuelas no profesionales laicas o racionalistas, manden a la mayor brevedad nota detallada del funcionamiento de las mismas, nombre del director o profesor encargado de la enseñanza, con el fin de hacer una estadística, unificar y desarrollar todo lo posible esta enseñanza científica y racional en España.—LA DIRECTIVA.

Dirección: Piamonte, núm. 2 (Casa del Pueblo, Madrid).

A todos los zapateros

Todos los compañeros creemos que ya estarán lo suficiente enterados, de la hermosa idea que abriga este comité, idea que de llevarse a cabo sería indudablemente la salvación del desdichado gremio de zapateros que por doquier es mirado con indiferencia, y si cabe hasta con desprecio, debido sin duda a las malas condiciones con que tiene que trabajar y lo mal retribuido que está su trabajo.

La causa principal de nuestro malestar y de la decadencia que sufre la industria de calzado, está, como todos sabéis por los artículos publicados anteriormente en este semanario, en la inconsciente y cruel competencia que existe entre patronos debido a su ignorancia e ineptitud para el negocio, de la cual nosotros somos los que salimos más perjudicados.

Pues esta Sociedad cumpliendo con su deber y deseosa de ver el gremio regenerado llama la atención de todos sus asociados para decirles: ya que nuestros explotadores hicieron el sordo a la proposición que les hizo nuestra Sociedad, la cual consistía en que nombrasen una comisión del seno de la suya, para que en unión de una de la nuestra estudiaran un medio para salvar a la industria del inminente peligro de muerte que corre, nosotros los explotados, los que nos comemos el pan amasado con el sudor de nuestra frente, los que no tenemos ninguna ganancia de la industria mas que nuestro sostenimiento, a duras penas, debemos demostrar a nuestros patronos de que nuestro cerebro no está vacío del todo sino que pensamos en remediar nuestra situación, muy al contrario de ellos, que tan siquiera no comprenden, el mal que se ocasionan a ellos mismos y van por lo tanto camino de la ruina, y también les demostraremos que tenemos algo de amor a la industria, y por este motivo no queremos ser cómplices de su muerte, por ver claramente que detrás de ella penetraría el fantasma de la miseria en cientos de hogares proletarios. Para que no suceda esto, todos los zapateros palmesanos deben acudir a la junta que celebrará esta Sociedad, el lunes 13 del corriente, a las 8 y media de la noche en el local social Plaza del Olivar 4, para acordar el modo de llevar a cabo la fundación de la federación balear, la que por la fuerza de la unión implantará un mínimo de precios en todas las islas Baleares, que obligará a los patronos a exportar al mismo precio el calzado, haciendo imposible la competencia que existe, lo cual será en beneficio nuestro y suyo.

Haciéndolo así, veremos muy pronto a la opinión pública admirada de nuestro proceder, y nosotros tendremos la satisfacción del que cumple con su deber

haciendo una cosa buena, que será el principio de la generación del gremio de zapateros.

Por «La Igualdad»
EL COMITÉ.

Nuestra civilización

A menudo repetimos jactanciosamente que somos civilizados, que ya no somos los bárbaros de los tiempos prehistóricos.

Hemos fundado infinitas y variadas instituciones encaminadas a aminorar las miserias humanas, y a diario los sabios descubren nuevos bálsamos para nuestros dolores.

Protejemos la infancia, establecemos escuelas para instruir y educar la juventud y propagamos la gimnasia para crear hombres fuertes.

Castigamos severamente al que se atreva a violentar a su semejante.

En una palabra, nos amamos unos a otros, y somos en extremo buenos y generosos.

No toleramos que se brutalice a los animales; antes al contrario, constituimos asociaciones para defenderles. ¡Que generoso desinterés! Hasta pretendemos inculcar nuestros principios, tan nobles y generosos, a los pueblos llamados salvajes. Somos civilizados.

Pero todas estas hermosas instituciones no constituyen más que un barniz que cubre nuestra barbarie atávica. Y este barniz se borra fácilmente, dejando al descubierto nuestras ideas bárbaras.

Un día algunos hombres denominados diplomáticos se disputan para defender los intereses de sus países respectivos. ¿La ley no castiga a los que promueven disputas? ¿Pueden dirigirse insultos sin ser perseguidos? No, ciertamente, pero estos señores se arrojan tal derecho, y nosotros nos complacemos en presenciar sus querrelas internacionales.

Mas estas querellas adquieren gravedad, se envía un ultimatum y los autores van a batirse en duelo.

Pero no, eso no, sería demasiado bárbaro. Los contrincantes se saludan casi amistosamente, se retiran y ponen a salvo sus cuerpos, y en cambio se envían ejércitos, inconscientes dispuestos a matarse porque sí.

En algunos días, todos los trabajos de

largos años serán anulados; miles y miles de seres humanos cubrirán el campo de batalla.

¿Por qué las medidas pacíficas que se preconizan, porqué la abnegación de las madres para la protección de la infancia, porqué los estudios de los sábios para combatir las enfermedades, porqué hacer hombres sanos y fuertes?

Para hacerles sufrir horriblemente, para matarles, para hacer lo que se admite todavía y lo que se practica, la guerra.

Se crea por el placer de destruir. Se hierne a los semejantes para tener la satisfacción de cuidarlos. Se les somete al hambre para poder organizar fiestas con que socorrerles.

Los autores de todas estas miserias son consideradas como los salvadores de una nación; sus nombres pasan a la posteridad mientras se ignoran las de tantos bienhechores.

Se aprecian los armamentos de los beligerantes. ¡Qué maravillosos cañones, qué precisión de tiro, qué estragos, regimientos enteros son destruidos por los obuses! Hermoso negocio en perspectiva para esta industria. Los beneficios se doblarán este año. ¡Singlar mentalidad!

Consideramos como cosa ilícita la venta de comestibles falsificados, que podrían alterar nuestra salud, y admitimos la fabricación de armas destructoras de seres humanos.

Esta industria llega hasta a constituir la riqueza de algunos países.

He ahí una muestra elocuente y palpable de nuestra civilización. ¡Somos muy civilizados!

Los republicanos

El sábado último pasado en el Casino de la calle de Danús celebróse la anunciada reunión a la que asistió numerosísima concurrencia de republicanos de todos los matices.

El objeto del acto, aunque no estaba anunciado en la convocatoria, parece que fué, en vista de las circunstancias que la retirada de Maura indudablemente creará en la política de Mallorca especialmente, por de unir en un solo partido a todos los republicanos de Palma, hoy divididos y dispersos por

causas bien conocidas de todos y de cuyas divergencias los únicos que habían de salir favorecidos habían de ser los monárquicos.

Así parece que lo debieron comprender a los republicanos que asistieron a la mentada reunión, pues el espíritu unánime de los congregados a la misma lo mismo que el de todos los señores que usaron de la palabra veíase bien claro que era por la unificación del partido.

Nosotros nos alegraríamos, en bien de la causa republicana, que ésta se llevase pronto a efecto, pero que fuese cimentada sobre bases de verdadero republicanismo, no con mezclas de materiales dinásticos que inevitablemente, más tarde o más pronto, derrumbarían otra vez el edificio de la unión sin que fuese posible quizá reconstruirlo en mucho tiempo.

Por de pronto, una de las conclusiones presentadas y leídas por D. Gerónimo Pou en el mitin nos consta que entre muchos republicanos les ofrece dudas y recelos y está siendo objeto de muchos comentarios, pues no comprenden (ni nosotros tampoco) que habiendo sido la causa de la división del partido republicano el ir éste o sus directores en concomitancia con los liberales en el acto mismo en que se pide se haga la unión se vuelva ya a las andadas diciendo que «el partido republicano no creará obstáculos al partido liberal en el desempeño de su política».

Esto, en nuestro entender, y más en las circunstancias actuales, acusa en el Sr. Pou una gran falta de tacto y de sentido político.

La paz universal

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable.

A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchan por despojar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el

suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será, ese paraíso que la mirada del investido completo armonía si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y de paz.

Para llegar a ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

ELISEO RECLUS

«Juventud Socialista»

En junta celebrada el 8 del corriente mes se nombró el Comité quedando constituido en la siguiente forma:

Presidente, Juan Gomila; Vice-Presidente, Bartolomé Llabrés; Secretario 1.º, Antonio Reche; Secretario 2.º, Miguel Femenías; Depositario, Antonio Tuduri; Contador, Jorge Morrey; Vocal 1.º, Miguel Penalba; Vocal 2.º, Bernardo Galmes; Recaudador, Juan Cabot.

La correspondencia a nombre del Secretario Miguel Femenías, Sindicato 124, (Centro Obrero).

Velada literario-musical

En el local de la «Federación de Sociedades Obreras» se celebrará una Velada Literaria Musical el día 12 de los corrientes, tomando parte en ella el grupo artístico que dirige la «Juventud Socialista».

Correspondencia administrativa

CAPDEPERA.—L. P. F.—Recibidas 4 pesetas pagado hasta 31 Diciembre de 1912.

CAPDEPERA.—P. A. O.—Recibidas 350 pesetas, pagado hasta 2 Noviembre 1912.

MANACOR.—A. S.—Recibidas 570 pesetas pagado hasta 31 Diciembre de 1912.

ALARO.—M. C.—Recibidas 13 pesetas, pagado hasta 31 Diciembre de 1912.

LLORITO.—M. LI.—Recibidas 4 pesetas pagado hasta 31 Diciembre de 1912.

PORTOL (Marratxi).—A. M.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 31 Enero 1913.

PANAMA.—A. S.—Recibidas 175 pesetas por conducto de «El Socialista», pagado hasta 28 Febrero 1913.

PALMA DE MALLORCA
Imprenta Colectivista.—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Sindicato, 124, 1.º—Palma

Comestibles de todas clases y de las mejores calidades.—Aceites de Oliva—Harinas corrientes y para enpanadas.—Arroces.—Legumbres.—Sopas catalanas.—Mantecas.—Embutidos, Sobrasada mallorquina, Butifarra, Longaniza, todo elaborado en casa.—Otros muchos artículos.

Sección especial en artículos de Mercería y Géneros de punto

EL BARATO TEJIDOS Y MERCERÍA
Cordá, 8 (Pla. Catalina) — PALMA

Listas de todas clases del país y extranjero.—Ropa blanca

Medias, Calcetines, y toda clase de géneros de punto, Pañuelos de seda, Paraguas, y otros artículos.

Este establecimiento vende en combinación con la «Cooperativa Social Obrera».

Obras científicas, sociales, literarias é históricas

A 5 cénts.

El Socialismo es el Nuevo Evangelio, por Emilio Zola.

Los deberes del Soldado, por León Tolstoy.
¡No traiciones hermano!, por un Campesino.

A 10 cénts.

La «Commune»,
La Revolución de Barcelona, por José Comaposada.

Capostación d una creyente, por Sebastián Faure.

La Huelga general, por Aristide Briand.
El Ideal Socialista, por M. García Cortés.

A 85 cénts.

De la tierra a la luna, por Julio Verne.
Alrededor de la luna, por Julio Verne.

A 1 peseta tomo.

La Mujer, por A. Bebel, 1 tomo.
La Religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta, 1 tomo.
De frente al ateísmo, por C. Arreat, 1 tomo.

El pasado y el porvenir de la humanidad, por Carlos Darwin, 1 tomo.

Las Víctimas del confesionario, por F. Gicca, 1 tomo.

El origen del hombre, por Haeckel, 1 tomo.

El gran crimen, por Tolstoy, 1 tomo.

Los parásitos de la sociedad, por Vander-velde y Massant, 1 tomo.

Parlamentarismo y Socialismo, por Kausky, 1 tomo.

Cain y Arlenio, por Máximo Gorki, 1 tomo.

Teresa Raquin, por Emilio Zola, 1 tomo.

La Ralea, por Emilio Zola, 2 tomos.

La Taberna, por Emilio Zola, 2 tomos.

A 2 pesetas tomo.

La Revolución de Julio en Barcelona, (Su represión, sus víctimas y el proceso de Ferrer), por José Brissa, 1 tomo.

La Revolución de Portugal, 1 tomo.

La Vida el año 2000, por E. Bellami, 1 tomo.

Todas estas obras se hallan de venta en la Administración de este semanario.